

Niños en shock, mujeres desmayadas y un peligro latente: el mortal cruce migrante del Mediterráneo por dentro



El mar Mediterráneo sigue tragándose vidas. Todos los días cientos de personas, sino miles, arriesgan sus vidas al intentar llegar a Europa por agua. Todos escapan de la realidad en la que viven: miserias, guerras, destrucción y violencia, entre otros males. Tan grave es esa situación que prefieren enfrentarse a la posibilidad de morir antes que quedarse en sus hogares.

Las cifras hablan por sí solas. El Mediterráneo central **fue la ruta más activa en los dos primeros meses de este año para la llegada irregular de migrantes**, con casi 12.000 travesías. Así lo informó Frontex, la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas que se encarga de patrullar la zona. Esta cifra representa un crecimiento de más del 100% con respecto al mismo mes del año pasado.

En términos generales ACNUR, el órgano para la protección de refugiados y desplazados

de las Naciones Unidas, calcula que **en lo que va del año 20.995 personas cruzaron el Mediterráneo** completo con el saldo de 309 personas muertas o desaparecidas. La mayoría de ellos salen de Libia, Túnez o Turquía. Mientras que los puntos de ingreso a la preciada Europa son por Italia, Grecia, España, Chipre o Malta.



Un refugiado agradece tras haber sido rescatado en el Mediterráneo. (Foto: Ximena Borrazas)

Los gobiernos europeos **parecen mirar para otro lado con políticas anti migratorias** o poniendo palos en las ruedas para que las organizaciones humanitarias puedan ayudar. Se convirtió en una crisis incómoda para cada mandatario de turno desde que estalló en 2015 por la feroz guerra civil en Siria que empujó a millones de personas a dejar sus hogares. Es aquí donde emerge el trabajo humanitario de distintas ONG.

Poner el cuerpo ante el peligro para salvar vidas

“Nos acercamos con la lancha de rescate y no podía creer la cantidad de niños que había en esa patera totalmente precaria, donde muchos **ni siquiera tenían salvavidas o estaban agarrados a una especie de goma** donde incluso les ‘bailaba’ porque era mucho más grande que los chicos”, relata con angustia durante una entrevista con **TN** la fotoperiodista Ximena Borrazas, quien acompañó al buque español de salvamento “Aita Mari”, que gestiona la ONG Salvamento Marítimo Humanitario (SMH).

Es una de la decena de embarcaciones que recorren el mar Mediterráneo en busca de los desesperados migrantes que arriesgan su vida para tratar de cruzarlos. “**Lo que te encuentras ahí es con situaciones de salud de urgencia y gravedad**”, cuenta para este artículo Marta Navarro, una enfermera española que también participó como voluntaria de distintos viajes de rescate, para luego agregar: “**llegan desmayados, con hipotermia, deshidratados**, de todo, sin mencionar los trastornos psicológicos”.

Sucede que muchos de los migrantes que son rescatados en mar abierto no sólo escapan del horror en sus lugares de origen, sino que tienen que atravesar territorios muy hostiles con bandas criminales que en muchos casos **los secuestran, violan y torturan**. Son los refugiados que viven, por ejemplo, en el centro de África y atraviesan los largos desiertos hasta llegar a los países que tienen salida al Mediterráneo.



“**No me puedo sacar de la cabeza la imagen de una mujer** que apenas se subió a la lancha de rescate rompió en llano, estaba en shock”, recuerda con tristeza la fotoperiodista Ximena Borrazas. “No pude contener las lágrimas, las historias que escuché a bordo al día de hoy todavía no las pude asimilar”, agrega durante la charla con **TN**. Lo mismo le sucede a la enfermera Marta. Las dos saben que tienen que mostrarse fuertes para transmitirles seguridad a los migrantes, pero esa situación excede cualquier lógica humana.

La odisea de las propias organizaciones humanitarias

El buque español “Aita Mari” **pudo rescatar a 71 personas en aguas del Mediterráneo** durante las últimas dos incursiones. Significa un saldo positivo, son 71 vidas que podrían haber quedado en el mar, como sucede con muchos otros casos. En las últimas semanas el naufragio frente a las costas italianas de Calabria que dejó, al menos, 69 muertes dio la vuelta al mundo.

En esta última tragedia la asistencia llegó tarde. Pero no son las organizaciones humanitarias quienes están a cargo de salvar vidas, **deberían ser las patrullas fronterizas de cada uno de los países**. Las ONG dan un apoyo ante la -frecuente- inacción de los gobiernos europeos. Inclusive, tras el naufragio italiano se conoció que se había dado aviso a las autoridades con un tiempo suficiente de acción. Pero no hicieron nada.



Se calcula que el 20% de los que intentan cruzar el Mediterráneo son niños. (Foto: Ximena Borrazas)

La mayoría de los países europeos **desconfían de las embarcaciones humanitarias** y las controlan de cerca. Les dan una ruta, un camino, y no pueden desviarse sin esa autorización. Mientras tanto, las pateras siguen pidiendo auxilio en el medio del mar. La fotoperiodista Borrazas contó que muchos migrantes tienen celulares sin señal y **se guían a través de las estrellas: “esa es su brújula”**, se lamenta.

“Creo que los países **no están haciendo todo lo que se puede hacer**”, se enfada la enfermera española que participó de varios rescates a bordo de embarcaciones humanitarias. “No todo puede estar en nuestras manos”, resume. Es que, en el afortunado caso que los migrantes sean rescatados, la travesía no estará completa. Luego tendrán que ingeniárselas para tratar de insertarse en sociedades totalmente distintas, que muchas veces prefieren no recibirlos.

Fuente y fotos: Gentileza TN

